

Al prof. Mbuyi Kabunda Badi,

Director Académico del Observatorio sobre

la realidad Social del África Subsahariana,

Universidad Autónoma, Madrid.

Querido Hermano Mbuyi:

Tras nuestro último encuentro en el Escorial en verano pasado, conseguí tu libro, *Derechos humanos en África, teorías y prácticas*. A decir verdad, su lectura me ha resultado sorprendente, dado que no arroja luz sobre los problemas que pretendes plantear. El hecho de la aproximación a los enfoques neocoloniales obnubila tu esfuerzo por aclarar los aspectos fundamentales de la temática enunciada. África es un feudo de violaciones de Derechos Humanos, desde los más elementales como el derecho a la vida digna hasta los asesinatos y genocidios, protegido precisamente por las potencias imperialistas que levantan el estandarte de su defensa en sus metrópolis y en los foros internacionales. La importancia del tema no sólo para nuestro continente sino también para el mundo entero, me ha motivado a expresarte mi punto de vista que me gustaría extender a todos los que podrían interesarse en proseguir su estudio.

En el apartado 3.1. **Las exigencias de desarrollo y de construcción nacional**, p. 97, tras la exposición de la fatal herencia colonial, hablas de un Estado multiétnico caracterizado por la falta de conciencia nacional y puntualizas que, para los líderes de la independencia, se planteó el problema de elegir entre una África soberana, en todos los sentidos, y una África controlada por el neocolonialismo. Aunque muchos de estos líderes eligieron la primera alternativa, sin embargo, según manifiestan Mabileau y Lavroff, “no tenían la experiencia suficiente en cuanto a la construcción del Estado y la idea del interés general, además de vivir una tremenda contradicción entre las concepciones tradicionales y las prácticas sociales modernas. Terminaron desarrollando una verdadera “psicología patrimonial” con la conversión de la vida política en una lucha por el poder personal y el control de los escasos recursos disponibles.”

Semejante fórmula corresponde a la exposición propagandística de los problemas africanos que domina en el Occidente y, por desgracia, ha influido en un montón de africanos. Tú mismo verás que Mabileau y Lavroff no se atreven a ir más allá de la falsa generalización, para deshacer de ella deben explicar por qué los nacionalistas que querían la verdadera independencia de sus pueblos, a los que les sobraba tanto la conciencia nacional como la experiencia de la creación del Estado y la consecución del bienestar común, han sido, están siendo todavía, boicoteados, perseguidos e incluso asesinados por el imperialismo. Entre estos nacionalistas, es obvio citar a K. Nkrumah, a S. Touré, a P. Lumumba, a S. Olympio, a M. Keita, a J-M. Mbida, a M. Obote, a Th. Sankara, a Laurent Gbagbo, etc., es decir que hasta hoy asistimos al mismo escenario del teatro de la persecución imperialista. Con lo cual, esta forma de gobernar que se califica de “psicología patrimonial”, no se puede atribuir en principio y sin más a los

nacionalistas, sino, todo lo contrario, a los protegidos o defensores de los intereses de sus amos neocolonialistas, quienes, con sus regímenes fantoches, han condenado a sus pueblos a vivir en la miseria, habiendo asumido, como buenos lacayos, esta “situación límite” que ya denunció Samir Amin, en su obra, bien citada: *L’Afrique de l’Ouest bloquée. L’économie politique de la colonisation 1880-1970*, y explicó en otro nivel en *L’accumulation à l’échelle mondiale. Critique de la théorie du sous-développement*. Además de estas referencias es un imperativo consultar otras como: K. Nkrumah, *Neocolonialismo, última etapa del imperialismo*; Yash Tandon, *L’Empire décadent et les Barbares Africains...*

En el apartado 3.3. **La falsificación de la democratización: “democraturas” y neodictaduras.**

En la página 111, mantienes que: “Pese a los procesos actuales de democratización iniciados a finales de la década de los 80 y comienzos de los 90, no existen en África regímenes verdaderamente democráticos, sino “democracias de fachada”, neodictaduras o “democracias tropicalizadas”, y citas a Jeff Haynes y a Achille Mbembe. En la página siguiente, 112, se lee, según François Bayart, que:

En muchos países, el proceso de democratización se ha limitado a una simple “descompresión autoritaria”. Este mismo autor, en la nota 239, de la página 116, recurre a otra crítica muy simple en la que confunde los efectos con las causas.

Para el que quisiera dejarse llevar por la ilusión, estos epígrafes le suenan a algo nuevo. Pero, si queremos acercarnos al meollo de la cuestión mediante un método arqueológico, como diría Foucault, veremos enseguida que sólo pretenden confundir a la opinión internacional. Si Mabileau y Lavroff eran buenos portavoces de la propaganda de las potencias neocolonialistas, estos tres últimos, como buenos soldados del orden establecido, empleando una terminología que ya conocemos, se muestran incapaces de alcanzar un conocimiento verdadero que exigiría emprender una investigación pertinente a la situación creada para descubrir sus causas u orígenes y deducir una inferencia lógicamente válida. Eso requiere plantear el tema en Abiyala (América del Sur), y analizar los efectos de la “Operación Cóndor”, impulsada por la CIA para proveer del apoyo necesario a los líderes favoritos y fieles a la explotación del capitalismo totalitario, a las oligarquías de sus neodictaduras, democraturas o democracias tropicalizadas, y perseguir, en algunos casos eliminar, a los que dicen NO al imperialismo cercano norteamericano. Aquí, yo remitiría, entre otras obras, a *La cultura del terrorismo* y a *Idéologie et pouvoir*, de Noham Chomsky. Si tienen el propósito de descubrir las causas de las neodictaduras o democraturas africanas, que aterricen en la Franciáfrica y en otras zonas, donde Francia lleva la palma por promocionar el acceso violento al poder de los corruptos y sanguinarios, algo bien ilustrado en la *La Françafrique, le plus long scandale de la République*, de François-Xavier Verschave; o en *La France contre l’Afrique*, de Mongo Beti; etc.

De las diversas opiniones que recoges en la nota 234, p. 112-113, se ve que ninguna de ellas ha tocado el fondo de la cuestión, como lo has subrayado con la aportación de tus

artículos (“La crisis de los partidos únicos...” y “África: Evolución política...”) que citas a continuación, cuyo análisis yo emprendería al revés, porque, revisando paso a paso cada país o cada zona, se puede comprobar que el peso de los factores externos del subdesarrollo africano y de otras graves deficiencias que colapsan a todo el continente supera con creces al de los factores internos. Fíjate que se habla habitualmente de las *dictaduras africanas*, como una característica inherente a las culturas africanas, cuando en realidad ninguna de ellas toma como modelo a la sociedad tradicional africana, sino más bien al *Estado colonial* reforzado por el neocolonialismo... De acuerdo con eso, además de las monografías que acabo de citar, emplearía estas: *L’impérialisme et le sous-développement en Afrique*, *La faillite du développement en Afrique et dans le Tiers Monde* y *Sur la crise: sortir de la crise du capitalisme ou sortir du capitalisme en crise*, de Samir Amin; *Le commerce, c’est la guerre*, de Yash Tandon; etc.

Para tu información, Achille Mbembe, pertenece, junto con V. Mudimbé y otros tantos, al grupo de los intelectuales africanos que se niega a sí mismo y a su propia historia y no ha podido liberarse del yugo colonial y neocolonial, formando parte a la vez, con François Bayart, del equipo de los defensores acérrimos de los intereses de lo que nuestro inolvidable Mongo Beti había llamado “Lobby Négrier”.

En la página 131, 3.4.1 **Causas generales y específicas de los conflictos africanos.**

Admites que: “... Dicho de otra manera, el carácter nacionalmente mal integrado del Estado africano y sus fronteras imprecisas, junto con la pobreza, son responsables de las guerras civiles, las rebeliones armadas y la búsqueda de control de recursos económicos situados en las fronteras contestadas entre dos o varios Estados.”

Una afirmación muy curiosa que no puede ser verificada, porque África es un campo de entrenamiento donde las grandes potencias, en defensa de sus intereses, siembran cizaña entre sus habitantes, provocan guerras donde quieran y como quieran, distribuyen armas entre las distintas facciones y lanzan las noticias de “guerras tribales” en sus medios, como es habitual, para confundir al mundo entero. Atribuir las causas de esas guerras imperialistas a los Estados africanos es, sin duda, una aberración. Fíjate que Jacques Foccart, el “super M. Afrique” del general De Gaulle, quien diseñó la Constitución de la Communauté Française, en 1958, que rige actualmente en toda África francófona, ha hablado con tanta claridad del asunto en: *Foccart parle, entretiens avec Philippe Gaillard 1 et 2*. En esta voluminosa obra, ha explicado por activa y por pasiva lo que el nuevo imperio francés ha hecho por dominar no sólo sus ex colonias sino también otras zonas africanas, ha detallado con mayor precisión sus estrategias para provocar los golpes de Estado, las persecuciones a los nacionalistas, las torturas, los asesinatos, las intervenciones en las guerras o conflictos. El tema se encuentra también expuesto en la *Complicité du génocide? La politique de la France au Rwanda*, de François-Xavier Verschave., o en “Françafrique criminelle” (*La Françafrique, le plus long scandale de la République*); etc. Después del conflicto de Costa de Marfil, con el golpe de Estado que dio paso al ascenso fraudulento y violento al poder de Ouattara, se desencadenó inmediatamente la guerra de Libia, conocida incluso en los medios franceses como “la

guerra de Sarkozy”... Pues, si no analizamos seriamente los hechos, no veo la posibilidad de progresar en nuestros conocimientos.

En la página siguiente, 132, se lee:

“Los grandes países africanos, con una proyección política, económica y cultural regional, tienen una clara tendencia a colocar en su órbita o zona de influencia a los pequeños países de su entorno, por medio de las intervenciones militares o el apoyo a los movimientos rebeldes aliados en la zona, para convertirse en potencias regionales o continentales o para servir a sus objetivos de diplomacia internacional, incluso asumiendo el papel de subimperialismo de relevo, como solía suceder antes de la caída del telón de acero. Es el caso de Suráfrica en el África Austral, de Nigeria en el África Occidental y del Congo-Zaire en el África Central.”

Es aconsejable hacer una aproximación objetiva a cada uno de estos países. El caso de Suráfrica, después de Nelson Mandela, el país se ha convertido en el más firme aliado del imperialismo en la zona, donde las multinacionales extranjeras siguen haciendo el mismo papel que en la época del *Apartheid*. Si Tabi Mbeki fue el único presidente que felicitó efusivamente a Sarkozy por su discurso racista y de afirmación neocolonial, en la universidad Cheikh Anta Diop, en Dakar, en julio de 2007 (*L’Afrique répond à Sarkozy*, obra colectiva), Jacob Zuma se postró a sus pies aplaudiendo la manipulación de la UA y la intervención ilegal de las Fuerzas de la Licorne, para bombardear el palacio presidencial de Abidjan, detener a Laurent Gbagbo, elegido democráticamente con el 51,54% de los sufragios...

En cuanto a Nigeria, además de sufrir la explotación desorbitada de otras potencias extranjeras, el país fue terriblemente sacudido por la guerra de Biafra, una guerra programada por Jacques Foccart (*Foccart Parle*), con el objetivo de dividirlo en dos partes y crear un Kuwait africano, porque su hipotético auge podría haber contaminado a sus vecinos... de esa operación surgió Elf Aquitaine...

En el caso de Congo-Zaire, hoy R.D. del Congo, después del asesinato de P. Lumumba, Mobutu, un incondicional aliado del Occidente, defendía los intereses de sus amos quienes lo incitaban a eliminar cualquier signo de oposición interna o externa cercana... Por consiguiente, ninguno de estos tres países es, en la actualidad, ni lo ha sido antes capaz de convertirse en un subimperio, como lo sostienes.

En la página 162, refiriéndose a la misión del relator especial para el Congo-Zaire de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Roberto Garretón, quien

“puso de manifiesto la negativa del gobierno a facilitar la investigación, mediante las acusaciones y exigencias siguientes, casi imposibles de cumplir: la responsabilización de la ONU en la detención y asesinato de Patrice Lumujmba en 1960-61, el reconocimiento de Occidente y su culpabilidad en el apoyo incondicional a la dictadura de Mobutu, la aceptación por la ONU de su incapacidad de prevenir e impedir el genocidio de Rwanda, y la de ACNUR y de la Comunidad internacional por no haber separado los genocidas de los refugiados en los campos del este del Congo-Zaire,”.

Todas esas exigencias reflejan, con suficiente exactitud, tal como sucedieron los hechos, pero, para ti, “casi imposibles de cumplir”, porque sus verdaderos responsables son las grandes potencias que, cuando cometen atrocidades, gozan de la absoluta impunidad... La historia de le ONU nos demuestra que hasta hoy nunca ha servido a los intereses africanos sino a los de las grandes potencias, cuyas decisiones tienen que ser obligatoriamente aceptadas por los países africanos... Desde *Lumumba et le néo-colonialisme, Préface aux Discours* de Lumumba, de Jean-Paul Sartre, pasando por *Challenge of the Congo, A Case Study of Foreign Pressures in an Independent State*, de Kwame Nkrumah,... hasta llegar a *L'assassinat de Lumumba*, de Ludo De Witte... estos temas han constituido grandes objetos de investigación, una investigación que, desde hace más de medio siglo, ha revelado sistemáticamente los resultados de la acción catastrófica de la ONU y del Occidente no sólo en aquel país sino también en toda África.

Querido hermano Mbuyi, después de haberte expresado con sinceridad mis opiniones, siento no poder seguir en la misma línea, debido a mi tarea cotidiana y a otros compromisos culturales que a veces compartimos, no obstante, me inclino a creer que estas podrían ser útiles a tu investigación ulterior sobre el tema o a las de aquellos/as que tuvieran el propósito de aproximarse a él.

Deseándote lo mejor, te envió un fuerte y fraternal abrazo.

León, 14 de marzo de 2017.

Eugenio Nkogo,

Web: www.eugenionkogo.com

